



Por Marcello Rinaldi

Responsable Social Learning de AVANZO

Uno de los debates más intensos que la web 2.0 ha generado alrededor de los sistemas de aprendizaje es si el concepto de auto-aprendizaje puede adquirir más fuerza que en el pasado. Es cierto que las herramientas que nos pone al alcance hacen que auto-formarse resulte cada vez más sencillo y también efectivo. Es decir, ya no sólo se trata de disponer del acceso a la formación, sino también de organizarla, estructurarla, etiquetarla y compartirla.

Una de las charlas más interesantes del TED de este año (<http://www.wired.com/epicenter/ted-2011>) ha sido la de Salman Khan, consultor de temas financieros que por casualidad se ha convertido en el nuevo mito del sector de la educación contemporánea. Todo comenzó hace unos años, cuando sus constantes viajes le impedían dar clases de apoyo a sus sobrinos y empezó a grabar vídeos cortos que subía a YouTube para que ellos pudieran verlos. Lo que le sorprendió es que a sus alumnos les gustaba más la clase versión vídeo que la presencial con él explicándoles conceptos. Al principio no lo entendía, pero luego se dio cuenta de que esto tenía varias ventajas que antes no había considerado:

1. Poder volver a ver los conceptos clave cada vez que lo necesitaban;
2. no morir de la vergüenza al volver a preguntar las mismas cosas mil veces;
3. poder comparar conceptos de una clase con los de otra, viendo los vídeos de forma cruzada.

Poco a poco los vídeos han recibido más visitas y Khan ha creado un website de auto-aprendizaje llamado Khan Academy que ya incluye más de 2.000 vídeos de auto-formación dedicados a alumnos de primaria y secundaria, con un temario que les permite repasar sus conocimientos. Este proyecto está enlazado con uno de los puntos más debatidos en la Red en este momento, el concepto de “flipping the classroom”, algo así como “darle una vuelta a la clase”. Significa centrarse en cómo las nuevas tecnologías -y sobre todo los dispositivos móviles- nos permiten aportar valor a la “clase” proporcionando ocasiones de estudio previo y posterior a la propia enseñanza en el aula.

Es una visión interesante, ya que en vez de centrarse en cómo –por ejemplo, un iPad- puede potenciar la enseñanza en el aula, nos invita a usar esta tecnología fuera de este espacio. Antes de que empiece, y cuando ya haya terminado la clase. Ideas para usar esta tecnología antes del aula se centran por ejemplo en proponer sistemas de evaluación optimizados para móviles (con el fin de comprobar el nivel de conocimiento previo), la lectura de cortos documentos introductorios, pequeños trabajos en grupo que los alumnos pueden realizar los días anteriores.

Este concepto es en sí muy atractivo, porque reemplaza un sistema de evaluación tradicional que “llega demasiado tarde”, es decir cuando ya ha finalizado el proceso de aprendizaje y con la única finalidad de penalizar a los alumnos que no han recibido correctamente la formación. En cambio el sistema de Khan permite gestionar el proceso de enseñanza sin limitarlo a 60’ de presencia en un espacio físico e incluyendo un método de evaluación progresivo acerca de un mismo temario. Indudablemente sin la disponibilidad de dispositivos móviles esto no se podría producir, y es por eso que es tan interesante analizar proyectos como la Khan Academy y el acceso masivo desde smart phone a los vídeos y las actividades propuestas por Khan. Para profundizar más sobre este interesante tema: <http://marynabadenhorst.global2.vic.edu.au/2011/03/19/to-flip-or-not-to-flip/> y <http://www.learnin.gconversations.co.uk/main/index.php/2011/03/19/flipping-the-classroom?blog=5>